

Cristóbal de Castillejo: Recepción y percepción de un poeta cosmopolita renacentista

María del Rosario Martínez Navarro
Universidad de Sevilla

Palabras clave: Castillejo, Corte, Literatura española, Poesía, Renacimiento.

1. Introducción

En el Siglo de Oro la difusión de la lengua y la literatura españolas estuvieron incentivadas por las relaciones dinásticas de los Austrias. En diversas cortes europeas se hablaba y leía español y en ellas residían importantes escritores y poetas españoles que daban buena cuenta de la ingente presencia hispanista en el mundo, como Cristóbal de Castillejo (1490-1550), secretario del Archiduque Fernando de Austria, para quien “España reina y tiene conversación en tantas partes, no solamente del mundo sabido antes, pero fuera dél, que es en las Indias, y tan anchamente se platica y enseña ya la lengua española según antes la latina” (Castillejo, 1998: 460)¹. De estas palabras se infiere que allá donde permaneció el autor fue adalid de las letras españolas pero también un gran humanista abierto a todas las modernidades literarias europeas. Castillejo se pasó más de media vida en el extranjero, especialmente en la corte vienesa, y realizó numerosos viajes por toda Europa, llegando incluso a publicar su *Diálogo de mujeres* en Venecia, de gran éxito editorial. No obstante, a pesar de que allá donde permaneció el autor hizo gala continua de las letras españolas, fue injusta y erróneamente tildado de antiitalianista acérrimo.

La presente comunicación trata de abordar la recepción que tuvo la obra del humanista salmantino dentro y fuera de España así como de reforzar la verdadera percepción que de la española y de otras literaturas y culturas mostró en ella como excelente y agudo crítico de su tiempo.

1. Para este y los siguientes textos del autor se ha seguido la edición de R. Reyes Cano de la *Obra completa* (1998).

2. Perfil cortesano de Castillejo

La vida del poeta y traductor humanista salmantino Cristóbal de Castillejo desempeña un papel fundamental en la Europa del siglo XVI pues uno de los aspectos más significativos de su biografía, señalados por la crítica, fue su pronta y “sostenida vinculación con el mundo de la corte” (Castillejo, 1998: IX) al servicio de una de las figuras más carismáticas y prominentes en la Centroeuropa de esta época, como fue la del Archiduque de Austria, Fernando, que llegaría a proclamarse Rey de Romanos. Diversas son las facetas de su vida cortesana documentadas perfectamente por sus excelentes biógrafos (Beccaria, 1997): viajes, expediciones, relaciones literarias e incluso referencias a la vida sentimental del poeta desde que a la temprana edad de quince años se trasladara a la corte de Fernando el Católico, en calidad de paje y, en una segunda etapa, pasara a realizar las funciones propias de secretario del joven infante don Fernando, nieto del monarca y hermano del futuro Carlos I, con quien compartiría, como indica Reyes Cano: “juegos, expediciones y tal vez también preocupaciones políticas” (1980: 6). Esta primera experiencia que de la corte tuvo en España, al menos durante cuatro o cinco años, y “desde un observatorio de excepción” (Reyes Cano, 1980: 6), sin duda constituyó una magnífica escuela bajo el pupilaje de un experimentado instructor como era el monarca aragonés “para el aprendizaje cortesano y político del futuro secretario del Rey de Romanos” (Reyes Cano, 1980: 6); a su vez, sería “preludio de otra andadura cortesana más dilatada y azarosa que, andando el tiempo, habrá de recorrer con su antiguo señor en la Viena imperial” (Reyes Cano, 1980: 6).

En efecto, su segunda etapa como secretario comenzaría en 1525 cuando el poeta, propuesto por su amigo don Martín de Salinas —embajador del archiduque en la corte de Carlos I—, se instala definitivamente en Viena, ciudad que se convertiría en su segunda patria ya que le esperaban en ella veinticinco años de servicio continuado hasta su muerte en 1550, según atestiguan numerosos testimonios, sobre todo de carácter epistolar señalados por sus principales estudiosos (Castillejo, 1998: X). Viena era, por consiguiente, una ciudad cosmopolita, de ambiente erasmiano y un núcleo dinámico receptor de todas las novedades, así como una encrucijada de la política del momento (Castillejo, 1998: X) y bajo su estancia allí, por tanto, como abordaremos en el siguiente epígrafe y como ha venido insistiendo la crítica, subyacen numerosas e innegables implicaciones ideológicas y culturales fundamentales para entender su personalidad y su obra de las que el autor iba dejando constancia en buena parte de sus versos (Beccaria, 1997: 266 y 525), sobre todo teniendo presente el hecho de que en la base de esa política estaba Erasmo de Rotterdam, preceptor del Infante don Fernando.

3. El poeta en Viena

Acudiendo de nuevo a estos interesantes datos biográficos del poeta, la gran mayoría de ellos lo presentan como un hombre moderno, totalmente abierto a las

inquietudes culturales innovadoras y en contacto directo con el clima ideológico de la vieja ciudad del Danubio, así como con sus círculos más avanzados. En este sentido, su larga estancia en la Corte vienesa lo presenta totalmente integrado en un ambiente extranjero, rodeado del ámbito socio-cultural local más selecto y de algunas de sus amistades íntimas de juventud, en contacto con altos y notables cargos e inserto de lleno en actividades y asuntos cortesanos, políticos y administrativos. Como constata su buen quehacer literario, la llegada del poeta a la capital austriaca, conlleva justamente la entrada en un momento de verdadera creación, de maduración de su poesía y, citando a Beccaria (1997: 526-27): “en contacto con otras culturas, otras visiones del mundo y otras formas creativas”, unida a una actitud nacionalista propia del Renacimiento europeo. De igual forma, para Prieto:

la vinculación cortesana de Castillejo es fundamental para captar la dirección y extensión de su obra no ya en casos argumentales concretos, sino en su totalidad, porque ella acusa su clara participación en un realismo humanístico obtenido por la recuperación clásica de la *iocunditas*, iniciada en 1416 con el descubrimiento del texto completo de la *Institutio* de Quintiliano y poco después del ciceroniano *De oratore*, acogidos básicamente en el *De sermone* de Pontano. (2006: 384)

No queda entonces duda alguna de que en la corte vienesa nuestro peculiar secretario había estado respirando y retroalimentándose de lo que M. Bataillon denominara una “atmósfera erasmiana” (Reyes Cano, 1980: 10), por lo que Castillejo necesariamente tuvo que beber del espíritu de modernidad en esplendor por aquellos años y estar, como señala Reyes Cano: “abierto a los movimientos más progresivos del momento” (1980: 10). El poeta, nacido en Ciudad Rodrigo en la última década del siglo XV, alcanzaría pronto gran prestigio, reputación, peso político y responsabilidad y fue tenido en alta estima, como demuestra su elogiosa inscripción funeraria en la tumba de Wiener-Neustadt, en la iglesia vienesa de la abadía cisterciense de Neukloster, al lado de importantes personalidades y en un lugar destacado del templo.

Además, la privilegiada posición geográfica de la ciudad vienesa en proximidad con Italia, de lo que él mismo da cuenta en sus versos, le supuso “un contacto permanente con el clima cultural del país vecino y con escritores italianos cuya influencia se deja notar asimismo en su obra” (Beccaria, 1997: 515), como señalaremos más adelante. Ésta, por tanto, sería en opinión de Beccaria, una

notable conjunción de influencias las que Castillejo asimiló a lo largo de tantos años de permanencia en Viena y que, sumadas a aquel bagaje inicial y sin abdicar de lo autóctono, enriquecieron su personalidad, pasando el todo, en feliz y original síntesis [...] a configurar su obra literaria. (1997: 515)

4. Los viajes de Castillejo

Precisamente los más productivos de su vida son estos años que pasa en el extranjero el insigne mirobrigense, viajando incluso por toda Europa como miembro indispensable del séquito de su señor, visitando una serie de países como Inglaterra o Italia y parando en Roma y Milán hasta Venecia; estas dos últimas, ciudades en las que vieron la luz por primera vez dos de sus obras más conseguidas, la *Lamentación a la muerte del marqués de Pescara* y el *Diálogo de mujeres*, respectivamente. A su ajetreado y estresante cuaderno de viajes, el salmantino añadiría su paso por Francia, los Países Bajos y por un considerable número de ciudades y localidades alemanas donde pudo familiarizarse con textos de humanistas vinculados al ambiente intelectual germánico y estar incluso, tal y como ha indicado Reyes Cano (1980: 11): “en contacto directo o epistolar con importantes figuras de la cultura de su tiempo”, como los hermanos Valdés —concretamente Alfonso, habitante de la corte de Viena—, Luis Vives, Diego Hurtado de Mendoza o Erasmo, como han demostrado contundentemente en sus estudios el ya citado Rogelio Reyes Cano y otros de los más importantes especialistas, como Blanca Perinián, María Dolores Beccaria, Gemma Gorga y Renée Walter, principalmente.

Son este refinado ambiente renacentista, erudito y extranjero que le rodeaba —donde Castillejo está totalmente integrado “tanto por el espíritu, como por el estilo, la temática y la forma” (Pérez Varas, 1988: 318)²—, junto con esa amplia competencia cultural adquirida en su minuciosa formación en la corte española, los que le facultaron para escribir “obras muy acordes con las formas y modos literarios vigentes” (Reyes Cano, 1980: 11). Por ello, no resulta para nada extraño percibir en sus textos esa pesada y vasta influencia que ejercieron en él figuras y celeberrimos hitos del Humanismo tales como el alemán Ulrich Von Hütten, los italianos Eneas Silvio Piccolomini —secretario de la cancillería imperial germana de Federico III—, Poggio Bracciolini, Ludovico Ariosto y Pietro Aretino, el inglés Tomás Moro o el ya referido e ilustre holandés Erasmo de Rotterdam, entre otros, con los cuales son evidentes las concomitancias literarias e ideológicas mayormente en su obra anticortesana (Perinián, 1984), de la que habría que subrayar sin lugar a dudas el diálogo cumbre llamado *Aula de Cortesanos*. En la dedicatoria al gran doctor don Pedro Carnicer fechada “de Praga a quatro de setiembre 1547” (1998: 512) que precede al poema, él mismo confiesa por escrito a sus lectores dos de sus más inspiradoras y prestigiosas fuentes y modelos literarios a las que tiene que acudir para nutrir el contenido de la compleja obrita que debe escribir por encargo, en metro castellano, sobre *alguna cosa de la vida y miserias de palacio*, que se le antoja al fingidamente modesto Castillejo, harto difícil *a priori*, a pesar de ser —como ya sabemos nosotros a estas alturas— un magnífico y privilegiado observador de su mundo o, más a su

2. Como queda demostrado por su amplia relación con la corte vienesa y con altos y notables cargos de la casa de Habsburgo, entre los que destacan profesores universitarios, juristas y notarios ilustres (Beccaria, 1997: 514).

favor—como él mismo explica—, “hombre de palacio”. Éstas son irremediablemente la homónima *Aula* de Hütten y el *De curialium miseriis* de Piccolomini:

Muy noble y magnífico señor: Días ha que vuestra merced m’ encomendó scriviese por amor suyo en metro castellano alguna cosa de la vida y miserias de palacio, a exemplo de algunos que en latín an hecho lo mismo, como fue Eneas Silvio y Enrique Huteño, alemán, y otros, por ventura, que yo no sé [...]. Yo, señor, e hecho en esto del *Aula* lo que e sabido, *invicta Minerva*. Vuestra merced y los demás que la leyeren resciban la voluntad a troque del trabajo que me quèsta; que aun esto me alcançó por ser hombre de palacio. (Castillejo, 1998: 511-12).

En estos viajes hemos de hacer una parada obligatoria en Venecia pues se antoja particularmente interesante su paso por esta ciudad italiana en cuanto que la capital véneta sería el lugar de publicación de uno de sus textos más conocidos y alabados por la crítica, el ya citado *Diálogo de mujeres*, de considerable éxito editorial como se dijo al inicio. Con este título y sin mención alguna de impresor ni de autor, apareció en el año de 1544 la obra, probablemente la única publicada en vida del poeta, junto al *Sermón de amores*, otra de sus obras mayores, aparecida dos años antes (Beccaria, 1997: 443). “Con ocho ediciones independientes y cinco dentro de las obras completas del autor” (Castillejo, 1986: 52), como hemos advertido líneas arriba, hay que destacar su éxito editorial a lo largo del siglo XVI. Esto, además, probaría que la publicación del *Diálogo* “debió de ser un buen negocio, habida cuenta su carácter zumbón y atrevido, su desenfado y su deslenguamiento contra las mujeres”, sin descartar tampoco “su probable buena acogida en círculos religiosos críticos y entre los simpatizantes de las ideas erasmistas, atacados ya por la Inquisición, pero naturalmente muy numerosos todavía” (Castillejo, 1986: 52).

Por otra parte, son también muy diversos los lugares de impresión de este ameno diálogo sobre las diversas *condiciones* de las mujeres, ya que las ideas expuestas por los singulares personajes de Arethio y Fileno se difunden rápida y prácticamente por “las principales prensas españolas del Siglo de Oro (Toledo, Burgos, Medina del Campo, Sevilla, Valencia, Barcelona, Alcalá, Madrid, Astorga) y en otros lugares europeos de fuerte incidencia española” (Castillejo, 1986: 53) como la misma Venecia, donde aparte de la edición *princeps*, “encontramos otra interesante edición hecha en 1553 por Alfonso de Ulloa” y otra de Amberes, con tres ediciones de *Obras* de Castillejo en los últimos años del siglo XVI (Castillejo, 1986: 53; y Beccaria, 1997: 443), que evidencian, una vez más, la no casual repercusión del autor en su tiempo.

La urbe lo acercaría a otros autores y personajes de referencia en la época; de ellos, no podemos pasar por alto a los anteriormente mencionados Diego Hurtado de Mendoza y el italiano Pietro Aretino. Con el primero, eminente diplomático del momento, concidiría *el Castillejo* en “los viajes en que acompañó a Carlos V por Alemania y Austria, así como en su etapa de embajador en Venecia” (Beccaria, 1997: 125, n. 58). En cuanto al Aretino, cabe recordar que, precisamente entre él

y el poeta se entabló una sostenida relación epistolar (Reyes Cano, 1988; 2000). Esta correspondencia con el mordaz italiano que dejan patente sus *Lettere*, a quien posiblemente conocería en una Dieta de Augsburgo o en este documentado viaje a Venecia –lugar en el que residía el Aretino desde 1527 hasta su muerte en 1556—, es la que una vez más hay que resaltar, pues del contacto entre Castillejo y el autor de obras como los *Sonetti lussuriosi*, los *Ragionamenti* o *La cortigiana*, se deducen interesantes coincidencias ideológicas y estéticas entre ambos, así como un gran conocimiento de la cultura y las personalidades de su tiempo a través de las constantes referencias en las cartas y en muchos de sus poemas a figuras cercanas a ellos, como Pietro Bembo, Pedro Lasso o Bernardo Clès, Obispo de Trento, entre otros, y a diversos acontecimientos culturales, políticos, religiosos y sociales de relevancia (Walter, 1980). El breve pero conciso epistolario cruzado entre Castillejo y el Aretino refuerza las concomitancias, como apunta Reyes Cano (2000: 213):

entre ambos escritores en lo que respecta al común gusto por la sátira anticortesana, la misoginia, el diálogo y la llaneza de estilo, todo ello en la reacción contra el idealismo petrarquista que tiene lugar en la Italia de la primera mitad del XVI.

Por otro lado, nuestro poeta nos ofrece guiños a su gran “red” socio-literaria de boca del experimentado Prudencio, quien en los versos 2290 a 2309 del capítulo sexto de su ya citada *Aula*, como ejemplo de “cortessanos peregrinos/ que acabado/ el tiempo determinado/ de la corte do estuvieron,/ se buelven a lo pasado” (Castillejo, 1998: 573), da testimonio de un viejo amigo íntimo veneciano que conoció en la corte del rey don Fernando con el que se topa ahora en la ciudad de los canales y que apenas reconoce por ir vestido de luto, esto es, con “loba y capirote”:

Uno vi
déstos una vez que fui
a Venecia, y por mi fe,
que apenas lo conocí
quando acaso lo topé,
que avía sido
donde fui su conoscido
muy solene embaxador,
y yo muy su favorito,
gran amigo y servidor;
mas venía
(¡ved quién lo conoscería!)
a solas como virote,
sin más pompa y compañía
que su loba y capirote,
de manera
que si no se me riyera

y primero me hablara,
 cierto no lo conociera
 y de largo me pasara. (1998: 573-74)

El solitario amigo al que se refiere Prudencio al parecer estaría camuflado bajo la piel de Pier Paolo Vergerio, el famoso y polémico diplomático y nuncio papal ante el emperador Fernando I de Habsburgo en Alemania, citado igualmente en la correspondencia entre Castillejo y Aretino (Beccaria, 1997: 316-19).

5. Un poeta injustamente prejudicado

Pese a todos estos variados e itinerantes avatares personales que hemos ido seleccionando, hay que referir, sin embargo, el hecho de haber sido considerado Castillejo como el verdadero cabeza del antipetrarquismo español o de la que algunos críticos han denominado “reacción antiitalianizante”, como M. J. Bayo, para quien el poeta suponía, sin más, “la más encarnizada resistencia contra la renovación métrica, con la que nunca quiso trataros” (1970: 65), a partir de una errónea lectura literal y simplista de dos de sus principales obras y declaraciones poéticas: las conocidas como *Reprehensión contra los poetas españoles que escriben en verso italiano* y la *Contradicción de los que escriben siempre o lo más amores*. Ambas han sido tenidas por sistema como verdaderos manifiestos y muestras literarias antipetrarquistas, en concreto “un claro ataque a petrarquistas y una cerrada defensa de las trovas castellanas” (López Bueno y Reyes Cano, 1980: 107) que la crítica actual con gran acierto se está encargando de desmentir, desenterrando un elemento tradicionalmente obviado pero magistralmente dominado por el poeta e imprescindible para entender la cultura renacentista como es la clave paródica, base de una buena parte de su producción. Sin ella, resulta, pues, imposible captar la fina ironía entre líneas del salmantino y la aguda y perspicaz reflexión que realiza de su entorno.

Igual que hicieran Juan de Mena en el siglo anterior y sus coetáneos Garcilaso de la Vega, Juan Boscán, el ya habitual Hurtado de Mendoza y tantos otros poetas del XVI, también Castillejo escribiría sus versos “al amparo del ambiente cortesano, receptáculo de todas las innovaciones y especial caja de resonancia de la gran crisis ideológica y literaria del primer renacimiento español” (Reyes Cano: 1980: 6). Todo lo contrario a la opinión vertida por Bayo, en estos textos que tenemos presentes y en otros, el autor se manifiesta de forma ingeniosa como el primer crítico cancioneril de su tiempo contra los excesos y a favor de una renovación de la poesía española en cuanto a su sintaxis y flexibilidad, que sin renunciar al octosílabo, debería abrirse a los temas de la modernidad para dar mayor agilidad a los versos, defendiendo la primacía del español ante el temor de que la lengua española se italianizara innecesariamente. La misma actitud renovadora y moderna adquiere y expresa el poeta a lo largo de su carta- dedicatoria a un “ilustre y muy magnifico

señor” en el prólogo a su traducción de los tratados de Cicerón *De Senectute* y *De Amicitia* y al *Diálogo entre el Autor y su Pluma*. Decía así don Cristóbal:

[...] pero ya que España reina y tiene conversación en tantas partes, no solamente del mundo savido antes, pero fuera dél, qu’ es en las Indias, y tan anchamente se platica y enseña ya la lengua española según antes la latina, a propósito es entendella y adornalla por todas vías, como se aze de algunos años acá, y como hizieron romanos a la suya después que començaron a comunicar a Grecia y las otras tierras estrañas fuera de Italia. Mucho puede en este caso vuestra señoría en el lugar donde está, a la qual suplico perdone el enhado desta mi carta... (460).

No obstante, diversas poéticas y preceptivas contemporáneas y posteriores a su muerte nos ofrecen testimonios que descalifican su gran labor (Vilanova, 1953); entre ellos, uno de los más representativos es el que podemos extraer de *El arte poética en romance castellano* (Alcalá de Henares, 1580), del portugués Miguel Sánchez de Lima, en la que a partir del “Diálogo entre dos amigos, en que se declara qué cosa es la Poesía y las excelencias della” (“Diálogo primero”), el lusitano “pone de relieve el parecer de Castillejo sobre la cuestión cuando éste censura los sonetos de corte italianizante realizados por Garcilaso y Boscán” (López Bueno, 2005: 103). De esta forma, Calidonio al hacerle su interlocutor Silvio referencia a Castillejo, expresa despectivamente de éste que –refiriéndose a los sonetos “ese dice mal dellos, por ser cosa que en su tiempo no se usó y porque él no debió de sabellos hacer”. Veámoslo con mayor detenimiento:

[...] ¿Qué mejor cosa puede aver en el mundo, para el entendimiento, que vn alto concepto de vn soneto? SIL.- No sé que os responda a esso, sino que lo preguntéys a Castillejo que tiene hecha vna inquisición sobre esse negocio, y en ella dize lo que siente de los sonetos. CALI.- Esse dize mal dellos por ser cosa que en su tiempo no se vsó, y porque él no deuió de sabellos hazer: y assí seguía la regla general, *que* ninguno dize bien de lo que no sabe, ni mal de lo que sabe. Como el médico a quien no parecían bien las medicinas que por su mano no eran receptadas. Mas la ventaja que los sonetos hazen a las redondillas y pies quebrados, está tan clara, que no ay quien no la conozca, sino fuesse vn hombre tan necio como vos dezís, que ay algunos... (Sánchez de Lima, 1944: 33-34).

Sin embargo, nos resulta imposible entender en los textos del poeta, ya no tanto

esa cerrada oposición al mundo literario italiano que tantas veces se ha dicho, sino una reafirmación de los valores de la mejor tradición literaria española y una seria reserva a una moda italianizante que se sustentaba en buena medida en el desdén a esa misma tradición. Pronunciamientos tan tajantes como los de Garcilaso y Valdés sobre la inexistencia de una verdadera *auctoritas* literaria en nuestra lengua por fuerza hubieron de provocar la reacción de los buenos conocedores de la literatura del XV, entre los que

se encontraba Castillejo. Quizá por ello nadie le iguale en dureza para con los malos poetas amorosos de su tiempo, en cuyos estereotipos de signo cortés él detectaba una decadencia y un alejamiento del alto nivel poético de Juan de Mena y del marqués de Santillana. Y por eso reclama con vehemencia la necesidad de restaurar esa dignidad perdida y alcanzar de nuevo la calidad que haga honor a esos modelos y a la vez siga otorgando legitimidad a la lengua castellana. Lengua cuyas cartas de naturaleza Castillejo reconoce tanto en su brillante pasado literario como en la proyección universal que estaba adquiriendo en aquella primera mitad del siglo XVI. (Reyes Cano, 2000: 220-21)

A Castillejo, por tanto, no le preocuparía tanto la penetración de las formas italianas, a cuya virtualidad no podía ser insensible un hombre culto y cosmopolita como él, como estamos intentando demostrar a lo largo de estas páginas, sino la posibilidad de que ello significase, en el plano lingüístico pero también en el literario, una pérdida del prestigio de nuestra lengua; todo ello como un botón de muestra más de las defensas que de la lengua española se hacen a mediados del siglo, en cuya onda estaba nuestro autor (García Dini, 2007).

6. Conclusiones

A modo de recapitulación, hemos presentado a un Castillejo, no sólo “conocido de reyes y emperadores, mas cierto favorecido” (Castillejo, 1998: 473), que se pasó más de media vida en el extranjero, mayoritariamente en la corte vienesa; y teniendo en cuenta esa determinada atmósfera contemporánea, al hablar de su actitud ante las modas de la literatura de su tiempo, no podemos ver sólo en su figura un caso aislado en absoluto en el concepto de antipetrarquismo pues, como fenómeno de tanta resonancia y tan renacentista como el petrarquismo en sí, estaba ya asumido en otros escritores y críticos del XVI, inclusive italianos, con los que entró en contacto tal y como hemos hecho antes alusión y con los que hay que ponerlo en relación al estudiar su obra completa. El denso enclave humanista renacentista europeo del que fue coetáneo y del que recogió sin duda su resonante eco (perdonando la redundancia), le permitió enriquecerse constantemente de la identidad europea que le circundaba, sin perder a la vez sus propias señas de identidad españolas. Este “sincretismo renovador”, señalado por la crítica, que nuestro autor practica en su profunda ojeada a la literatura hispánica, es al mismo tiempo “uno de los signos más distintivos de la literatura de la época del Emperador” (Reyes Cano: 1980: 10) y, por ello, me resulta una prueba irrefutable más de que Castillejo constituye una pieza clave en la literatura de su tiempo y un humanista que merece una total atención, un respeto y una posición privilegiada en el Parnaso de los poetas renacentistas y, cómo no, en los estudios de literatura española y comparada. Prueba de su trascendencia, sirva este romance anónimo póstumo dedicado a su memoria³:

3. Recogido en la edición del *Diálogo entre la verdad y la lisonja* de Castillejo (1614).

De afición mouido el pecho
dize mi pluma con verso,
no es bien que en silencio estén
memorias de Castillejo.
Pues si por ser fino el oro
criado en la Arabia bel'o,
quanto es más fino se estima
entre los ricos plateros.
Assí que se estime, es justo
vn tan leuantado ingenio,
quedando memoria eterna
en los siglos que tenemos.
Pues si en Atenas costumbre
era, que aquel que primero
sacaua vna obra nueva
se hazía perpetuo en el suelo.
Iusto es que al que en nuestros siglos
siendo de tantos maestro,
en erudición, y letras,
obras tan raras ha hecho.
En memoria sea tenida,
entre los que son difereros,
y muerto, viuan sus obras
en los siglos venideros.

Bibliografía

- BAYO, Marcial José (1970): “La tradición clásica y Cristóbal de Castillejo (1490-1550)”, en *Virgilio y la pastoral española del Renacimiento (1480-1550)*, Madrid, Gredos, pp. 65-73.
- BECCARIA LAGO, María Dolores (1982): “Presencia de la *Utopía* de Tomás Moro en la obra poética de Cristóbal de Castillejo”, *Dicenda*, I, pp. 135- 41.
- , (1997): *Vida y obra de Cristóbal de Castillejo*, Madrid, Real Academia Española.
- CASTILLEJO, Cristóbal de (1614): *Diálogo entre la verdad y la lisonja: en el qual se hallará como se pueden conocer los aduladores y lisonjeros, que se meten en las casas de los Príncipes y la prudencia que se deue tener para huyir dellos...con otro Tratado de la vida de Corte por Christoual Castillejo*, Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. R/ 5408, ff. 88.
- , (1986): *Diálogo de mujeres*, ed. R. Reyes Cano, Madrid, Castalia.
- , (1998): *Obra completa*, ed. R. Reyes Cano, Madrid, Turner.
- CINTI, Bruna (1964): “Erasmismo e idee letterarie in Cristóbal de Castillejo”, *Annali della Facolta di Lingua e Letterature Straniere di Ca'Foscari*, tomo 3, pp. 65-80.

- GARCÍA DINI, Encarnación (2007): *Antología en defensa de la lengua y la literatura españolas (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Cátedra.
- LÓPEZ BUENO, Begoña, ed. (2005): *En torno al canon: aproximaciones y estrategias*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- LÓPEZ BUENO, Begoña y REYES CANO, Rogelio (1980): “Garcilaso de la Vega y la poesía en tiempos de Carlos V”, en *Historia y crítica de la literatura española*, ed. F. Rico, tomo II, Barcelona, Crítica, pp. 98- 113.
- PÉREZ VARAS, Feliciano (1988): “Sobre la integración de un poeta español en el Renacimiento vienés: Cristóbal de Castillejo”, en *Homenatge a José Belloch Zimmermann*, ed. J. Espinosa Carbonell y E. Casanova Herrero, Universidad de Valencia, pp. 315-27.
- PERIÑÁN MATEOS, Blanca (1984): “Un caso de imitación compuesta: el *Aula de Cortesanos*”, *Crotalón*, 1, pp. 255-81.
- PRIETO, Antonio (2006): “Poética y diálogo renacentista en Castillejo [y] Sánchez de Lima”, en *Estudios sobre el diálogo renacentista español. Antología de la crítica*, ed. A. Rallo y R. Malpartida, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 377-402.
- REYES CANO, Rogelio (1980): *Medievalismo y renacentismo en la obra poética de Cristóbal de Castillejo*, Madrid, Fundación Juan March.
- , (1988): “La correspondencia entre Pietro Aretino y Cristóbal de Castillejo”, *Philologia Hispalensis*, IV, pp. 235-39; reimpr. en R. Reyes, *Estudios sobre Cristóbal de Castillejo (tradición y modernidad en la encrucijada poética del siglo XVI)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2000, con el título de “Cristóbal de Castillejo y Pietro Aretino: análisis de una relación epistolar”, pp. 143-49.
- , (2000): “Algunos aspectos de la relación de Cristóbal de Castillejo con la literatura italiana”, *Cuadernos de Filología Italiana*, nº extraordinario, pp. 211-24.
- SÁNCHEZ DE LIMA, Miguel (1944): *El arte poética en romance castellano*, ed. R. de Balbín Lucas, Madrid, CSIC- Instituto Nicolás Antonio.
- VILANOVA, Antonio (1953): “Preceptistas del siglo XVI. La poética en lengua vulgar”, en *Historia general de las literaturas hispánicas*, ed. G. Díaz Plaja, Barcelona, Barna, tomo III, pp. 567-685.
- WALTER, Renée (1980): “Cristóbal de Castillejo, hombre del Renacimiento”, en *Actas del VI Congreso Internacional de Hispanistas celebrado en Toronto del 22 al 26 agosto de 1977*, ed. A. M. Gordon y E. Rugg, Toronto, University of Toronto, pp. 776-78.

